

La herencia

DAVID BARREIRO

DRAMATIS PERSONAE

BRUNO, 40 años.

RAQUEL, 42 años.

SERGIO, 45 años.

ALBACEA, 50 años.

*La acción transcurre en una única escena.
Una vieja mansión en un pueblo imaginario de La Mancha.*

Verano de 2017.

Hace calor.

Demasiado.

Amplio salón de una gran mansión en el campo manchego, a muchos kilómetros de la capital de provincia y a más de dos horas de Madrid. Es una casa imponente, de grandes ventanales de las que cuelgan opulentos cortinajes. Antigua y recargada, con muebles de madera maciza que simbolizan la solidez de lo que un día acogió. En la pared del fondo, entre los ventanales, un retrato de Don Pascual, el marido de Doña Enriqueta, fallecido años atrás. Moreno y serio, mira al frente con la barbilla apoyada en la mano, en actitud pensativa. Todo está conservado en perfecto estado aunque se yergue solitaria y en cierto modo ridícula en la pobreza de su entorno, acentuada en la sequedad y calor del verano y en la tristeza de un lugar arrasado por el olvido.

La puerta de la entrada de la calle está a la izquierda, desde la que se accede directamente al vasto salón en el que se desarrolla la acción. A la derecha, otra puerta conecta con el resto de estancias de la planta y con los pisos superiores.

Llaman al timbre. Tímidamente.

Nadie contesta.

Vuelven a llamar.

Nadie contesta.

Pasados unos segundos el pomo se abre lentamente. Bruno mete la cabeza con cautela, como si temiera despertar a un bebé de su siesta.

BRUNO

¿Hola?

Pasa con lentitud, pisando con cuidado de no hacer ruido, de no molestar, casi de puntillas. Bruno es bajo, moreno, viste de un modo austero, sus dedos son gruesos, sus modos inseguros.

¿Hay alguien?

Pasea por la estancia con las manos en los bolsillos observando lo que le rodea. Pasa un dedo por un mueble para comprobar que está inmaculado, ni una mota de polvo. Hace un gesto de conformidad. Curioseosa y se acerca a objetos de decoración, figuras de corte clásico muy recargadas. Se aproxima mucho a ellas, acerca la cara hasta casi tocarlas con la punta de la nariz. Coge una pero está a punto de caérsele al suelo. Suspira y la vuelve a dejar en su sitio. Cruza las manos a la espalda. Contempla el retrato de Don Pascual. Su mirada es seria, incluso agresiva. Siente que le observa fijamente.

Se oye el rugido del motor de una moto afuera. Se queda quieto, esperando. La mirada perdida. El motor se apaga.

Silencio.

Golpean la puerta y Bruno da un respingo.

Sin esperar una respuesta, la puerta se abre y entra Sergio. Va vestido de negro, con botas, pantalones ajustados y chaqueta de motorista con protecciones. Lleva el casco en la mano. Es alto y fuerte. Vigoroso. Se retira el pelo de la cara y el sudor que le recorre la frente.

SERGIO
¡Qué calor!

BRUNO
Cuarenta grados. A la sombra.

SERGIO
Es insoportable.

BRUNO
Es lo normal en esta época. Es verano.

SERGIO
No sé cómo puedes vivir aquí. Ahora a cuarenta grados y en invierno con nieve hasta la cintura. Es el infierno. Necesito beber algo...

BRUNO
Hay cerveza fría en la nevera.

SERGIO
¿Ah sí?

BRUNO (*duda*)
Eh... sí, esto... acabo de verla ahora mismo. He estado echando un vistazo mientras esperaba.

SERGIO (*indicando hacia la derecha*)
¿Por ahí?

BRUNO
Sí, la primera puerta a la derecha.

Sergio sale por la derecha. Bruno espera. Sergio regresa con dos cervezas. Le ofrece una a Bruno, un breve brindis. Bruno da un trago. Sergio uno bien grande, lo disfruta.

SERGIO
Mejor... mucho mejor.

Se miran. Como si no se hubieran visto antes. Sergio sonríe y se acerca. Bruno va a darle la mano pero Sergio se desmarca con un abrazo. Es más fuerte que él y Bruno sale trasquilado. Trata de recomponer los huesos.

BRUNO
Había olvidado lo fuerte que eras.

SERGIO
Cada vez menos.

BRUNO (*hace gesto de dolor*)
No creas...

SERGIO
Nos hacemos mayores, Bruno, y los años pesan.

BRUNO
Eso es cierto.

SERGIO
¿Desde cuándo no nos vemos?

BRUNO
Desde lo de mamá.

SERGIO (*silba*)
Y de... eso hace ya...

BRUNO
Cuatro años. En noviembre.

SERGIO
Cuatro años. Cómo pasa el tiempo. Y cómo cambian las cosas. De niño todo el día jugando juntos y ahora solo nos vemos en funerales.

BRUNO
A este ni siquiera has llegado.

SERGIO
Lo he intentado, pero ha sido imposible. Esto es el culo del mundo. ¿Qué tal ha ido?

BRUNO
Bien. Como todos.

SERGIO
¿Cómo todos?

BRUNO
Poca gente.

SERGIO
Normal, ¿es que queda alguien en este maldito pueblo?

BRUNO
Somos unos trescientos. Pero en verano se dobla.

SERGIO
Trescientos. Somos más en mi urbanización.

BRUNO
No han venido ni diez. Como vivía aquí, algo alejada, no tenía mucho trato con nadie.

SERGIO
No lo habría tenido aunque hubiese vivido en la Plaza Mayor. Ella era así y punto.
Y ya sabes: lo que siembras, recoges.

BRUNO
Creo que te habría gustado.

SERGIO
El qué.

BRUNO
El funeral. Cantaron el Aleluya.

SERGIO
Haendel. Qué puto crack. *(Tararea el Aleluya de Haendel y al tiempo hace como si lo tocara en un piano imaginario en el aire)*. ¿Tumba o urna?

BRUNO
La enterraron, en el panteón del tío Pascual.

Bruno hace un gesto con la cabeza señalando hacia el retrato que cuelga de la pared. Sergio también lo mira.

Es el más grande del cementerio, se ve desde la autopista.

SERGIO
Algunos tienen que presumir eternamente, ¿eh?

BRUNO

Eso parece.

SERGIO (*mirando el retrato de Don Pascual*)
Era un buen hombre. Reservado, pero me caía bien.

BRUNO
Apenas lo recuerdo. Yo era muy pequeño cuando murió.

SERGIO
Menudo revuelo hubo.

BRUNO
Eso sí me suena... Me vienen imágenes.

SERGIO
Decían que había sido asesinado. Menuda estupidez.

BRUNO
¿No le hicieron autopsia?

SERGIO
¿Para qué? Se murió sentado en su despacho, de un infarto.

BRUNO
¿Y por qué decían que lo habían matado?

SERGIO
Cuando se muere alguien con dinero siempre hay suspicacias. Mientras si se muere un pobre lo único que hay es... más espacio.

Pausa.

BRUNO
¿Has venido en moto?

SERGIO
No, llevo siempre el casco puesto, por si me atropellan cruzando la calle.

BRUNO
¿Qué?

SERGIO
Claro que he venido en moto, Bruno. Voy en moto a todas partes.

BRUNO
Siempre te gustaron, recuerdo aquella Vespa que te compraste con tu primer sueldo en la gasolinera. A mamá casi le da algo.

SERGIO

Forma parte de mí. Es ponerme el caso y aislarme del mundo. ¿Sabes qué? Es el único momento en que no hay nada que me moleste, en que veo las cosas de una manera clara, en que puedo pensar con nitidez. ¿A ti no te pasa?

BRUNO

Nunca he tenido moto.

SERGIO

Es verdad, te daban pánico. Deberías probarlo. Eso sí, menuda paliza me he dado hoy. 500 kilómetros en cuatro horas. Y a mil grados. Salí de Huelva antes de que amaneciera. Me tiembla hasta el pelo.

BRUNO

¿Huelva? Creía que vivías en Canarias.

SERGIO

Me mudé el año pasado.

BRUNO

¿Y eso?

SERGIO

Encontré algo mejor.

BRUNO

¿Cómo se llama?

SERGIO

No, no es eso. Un trabajo.

BRUNO

¿En qué?

SERGIO

En un hotel, en Islantilla. Toco por las noches.

BRUNO

Suena bien... nunca mejor dicho.

SERGIO

No me quejo. El sueldo no está mal y el jefe de cocina me da los langostinos que sobran cada día. Cuando llego a casa de madrugada ceno como un marqués. Y tú, ¿qué tal Marisa?

BRUNO

Marta.

Sergio
Eso, Marta. Perdona.

BRUNO
Nos divorciamos. Hace un par de años.

SERGIO
¿Qué? ¿Por qué no me dijiste nada?

BRUNO
Porque no hablamos.

SERGIO
No hablamos si no hay nada de lo que hablar. Pero podías haberme llamado para contarme que te divorciabas. Esas cosas se hablan entre hermanos.

BRUNO
No estaba de humor. De todas formas te llamé en Navidad y no cogiste el teléfono.

SERGIO
Nadie coge el teléfono en Navidad.

BRUNO
Es al revés, Sergio, todo el mundo lo coge. Menos tú.

SERGIO
¿La sigues queriendo?

BRUNO
Eso ya da igual, ¿no?

SERGIO
¿Y los niños?

BRUNO
Se quedaron conmigo. Marta quería ver mundo.

SERGIO
¿Y dónde se fue?

BRUNO
A Villabril.

SERGIO
¿Villabril? ¿Pero eso no está...?

BRUNO

A siete kilómetros, sí. Doce por la autopista. Se ve que encontró allí lo que buscaba y ya no necesitó ver más.

SERGIO
¿Algo o alguien?

BRUNO
Ni lo sé ni quiero saberlo.

SERGIO
¿Sigues con la panadería?

BRUNO
Frutería.

SERGIO
Eso, frutería.

BRUNO
Sí, ahí sigo. Tratando de sacarla adelante, aunque no es fácil. ¿Y tú? ¿Qué tal con el grupo?

SERGIO
¿Grupo?

BRUNO
Los Stoppers.

SERGIO
Ah. Lo dejé cuando me fui de las islas. He decidido emprender mi carrera en solitario. Necesitaba un cambio. Sentía que me estaba estancando.

BRUNO
¿Qué tipo de cambio?

SERGIO
El 3 %.

BRUNO
¿Qué?

SERGIO *(descarta el chiste con un gesto con la mano)*
Estoy trabajando en un disco. *(Se quita la cazadora)* ¿Cómo puedes aguantar este calor?

BRUNO
¿Se te ha olvidado ya cómo eran los veranos en el pueblo?

SERGIO

Antes al menos había río en el que refrescarse. Ahora, ni eso.

BRUNO

Lo llaman cambio climático, no sé si te suena de algo. ¿Y para cuándo?

SERGIO

Para cuando, ¿qué?

BRUNO

El disco.

SERGIO

En otoño. Invierno, como mucho.

BRUNO

Lo compraré.

SERGIO

Ni se te ocurra. Yo te lo doy. Eres mi hermano. Aunque no me llames para contarme tus cosas.

BRUNO

Tampoco tú me llamas a mí.

SERGIO

Yo no llamo a nadie. ¿Y qué haces?

BRUNO

¿Cómo que qué hago? Estoy esperando, como tú.

SERGIO

Aquí, en el pueblo. Ya no queda casi nadie. Los que han podido se han largado lo más lejos posible. ¿Qué haces cada día?

BRUNO

Trabajo, educo a los niños... lo que hace cualquiera en cualquier parte.

SERGIO

¿Y además de eso? ¿Qué haces para divertirte?

BRUNO

No soy de los que necesitan buscar cosas para divertirse. Me basta con vivir el día a día, con estar tranquilo.

SERGIO

Pero algo harás, no te pasarás el día en la panadería.

BRUNO

Frutería.

SERGIO
Frutería, joder, perdona.

Pausa

BRUNO
Me gusta el teatro.

SERGIO
El teatro.

BRUNO
Sí.

SERGIO
¿Eres actor?

BRUNO
¿Yo? No... soy solo espectador. Hay un festival, en septiembre. Vienen compañías de la provincia. Amateurs, la mayoría. Representan obras en el frontón, al aire libre, por las noches. Me gusta. Si puedo, no me pierdo ni una. Y la verdad es que siempre puedo.

SERGIO
¿Cuánto dura?

BRUNO
Depende de la obra.

SERGIO
Me refiero al festival.

BRUNO
Un fin de semana.

SERGIO
Un fin de semana vas al teatro. O, mejor dicho, al frontón a ver teatro. Fantástico. ¿Y el resto del año?

BRUNO
Siempre hay cosas que hacer.

SERGIO
¿Como qué?

BRUNO
Como...

Bruno no encuentra nada que añadir, ambos se quedan en silencio, mirándose.

Llaman al timbre.

Sergio
Ahí está. La tercera en discordia. ¡Adelante!

Llaman de nuevo al timbre.

SERGIO
¡Pasa!

Pausa

Llaman de nuevo al timbre.

SERGIO
¡Que pases!

Silencio.

SERGIO
Será posible. No va a cambiar nunca.

Sergio va hacia la puerta y la abre. Ante ella, sonriente, está Raquel, vestida con un elegante vestido ajustado, enjoyada, con un bonito bolso en una mano y los zapatos de tacón en la otra. Es alta y delgada, casi de la misma altura de Sergio con quien tiene gran parecido físico. A Bruno, a pesar de estar sin zapatos, le saca una cabeza.

SERGIO
Estaba abierto.

RAQUEL
No soy adivina.

SERGIO
Podías haber probado a girar la manilla. No es tan difícil.

RAQUEL
Tenía las manos ocupadas. Los tacones se me metían en las rendijas. El camino está agrietado.

SERGIO
Si llegamos a saberlo lo habríamos asfaltado para ti.

RAQUEL

No habría estado mal.

SERGIO

Veo que has venido vestida para la ocasión. ¿A qué hora es el cóctel?

RAQUEL

Y yo veo que sigues tan gracioso como siempre.

Se sonríen y se dan un abrazo sentido. Sergio la levanta y ella queda con los pies colgando. La baja y se miran una vez separados.

RAQUEL

Estás guapo, hermano.

SERGIO

Gracias.

Pausa.

RAQUEL

Puedes devolverme el cumplido cuando quieras.

Sergio la mira en silencio. Fijamente.

RAQUEL

¡Capullo!

Le da un golpe en el hombro, en una actitud amistosa, juguetona. Ambos se ríen.

RAQUEL

Te quedan bien las canas. Te hacen parecer... interesante.

SERGIO

Porque tengo pocas, todavía. Dentro de un par de años solo me harán interesantemente... viejo.

Se ríen.

RAQUEL

Pues vete haciéndote a la idea, ya sabes lo blanco que tenía el pelo papá cuando murió. Y yo porque me tiño.

BRUNO

Yo no tengo ni una sola.

Raquel parece reparar por primera vez en Bruno.

RAQUEL
Bruno. ¿Cómo estás?

Se dan dos besos con cariño pero menos confianza.

BRUNO
Bien.

RAQUEL
Qué calor, ¿no?

Raquel le coge la cerveza de la mano a Bruno y le da un trago. Bruno espera que se la devuelva, pero se la queda. Bruno no lo discute.

SERGIO
Se ha divorciado.

RAQUEL
Lo sé.

SERGIO *(a Bruno)*
¿A ella sí que la llamaste?

RAQUEL
Hablamos de vez en cuando.

SERGIO
¿Y eso?

RAQUEL
¿Porque somos hermanos?

SERGIO
Yo también soy vuestro hermano.

RAQUEL
Ya, pero nosotros cogemos el teléfono. Además, siempre has ido a tu aire.

SERGIO
Tengo mis razones. Soy el mayor. Ya estaba aquí antes de que vosotros llegarais a fastidiarme.

RAQUEL
Eras tú el que nos fastidiaba a nosotros. Menudas palizas le pegabas al pobre Bruno.

SERGIO
¡Era jugando!

BRUNO
Tú jugabas, yo sufría.

SERGIO
¿Sabéis qué? A veces me acuerdo de momentos, de lugares y... aunque parezca mentira, echo de menos aquella época.

BRUNO
Claro, porque el que recibía era yo.

SERGIO
No, en serio. Aquellos veranos tan largos, sin nada que hacer... jugando con lo que fuera, tirando piedras al río, duchándonos con la manguera, tumbados en el páramo viendo las estrellas por la noche...

RAQUEL
Pues yo no echo de menos nada.

BRUNO
Ni yo.

SERGIO
¿Es que fui el único feliz?

RAQUEL
Hasta que te fuiste sí. Luego la cosa empezó a mejorar.

BRUNO
Cuando me quedé con tu habitación, sobre todo.

SERGIO
No me lo recuerdes. Cuando volví estaba irreconocible.

RAQUEL
Claro. ¡Estaba limpia!

Los tres se ríen.

BRUNO
Es curioso, ¿verdad?

RAQUEL
¿El qué?

BRUNO
Que estemos aquí, juntos. Y que quien nos haya reunido sea la tía Enriqueta...

SERGIO

Ya te digo, yo creo que la vi tres veces en toda mi vida.

RAQUEL
En realidad nos ha reunido su albacea.

SERGIO
¿Sabéis quién es, por cierto?

BRUNO
Solo sé que se llama Federico.

SERGIO
Sí, hasta ahí llego.

BRUNO
Nunca le había oído hablar de él. Ni siquiera ahora, al final. No me comentó nada.

SERGIO
¿Es que la veías?

BRUNO
De vez en cuando.

SERGIO
¿Ah sí?

BRUNO
Como seguía viviendo aquí, en el pueblo...

RAQUEL
Esto está a siete kilómetros del pueblo.

SERGIO
Doce por la autopista.

BRUNO
¿Qué queréis decir?

SERGIO
Tenías que venir a verla a propósito, no creo que te la encontraras paseando por la calle.

BRUNO
Me acercaba a ver cómo estaba. Solo eso. Le traía fruta.

SERGIO
Fruta.

BRUNO

Sí, tengo una frutería, ¿recuerdas?

SERGIO
¿Y cómo estaba?

BRUNO
Riquísima, como toda la que vendo.

SERGIO
Me refiero a la tía.

BRUNO
Bien. Tenía sus achaques, pero de cabeza, perfecta.

RAQUEL
Supongo que entonces tienes ventaja.

BRUNO
¿A qué te refieres?

SERGIO
No nos engañemos, Bruno. Ya sabes por qué estamos aquí.

BRUNO
Porque nos han citado.

RAQUEL
Es curioso que vinieras a verla, a pesar de que mamá no se hablara con ella desde hacía años.

BRUNO
Mamá siempre dijo que era un asunto entre ellas. Que no lo tomáramos con la tía.

RAQUEL
Una cosa es lo que dijera y otra lo que pensara.

SERGIO
¿Y ella? ¿Te habló alguna vez de lo que le sucedió con mamá? ¿Por qué dejaron de tratarse?

BRUNO
No. Y tampoco se lo pregunté. No es asunto mío.

RAQUEL
Hiciste como si no hubiera pasado nada, entonces.

BRUNO
La tía Enriqueta era de la familia. Y estaba sola.

SERGIO
Y tenía dinero.

RAQUEL
Y esta casa. Y a saber qué más.

BRUNO
No creo que sea tanto como se dice. Aunque lo aprueben.

SERGIO
¿A qué te refieres?

Se oye el motor de un coche que llega, los tres centran en ello la atención.

Sergio se acerca a la ventana, retira la cortina para mirar.

SERGIO
Ahí está.

RAQUEL
¿Lo conoces?

SERGIO
No lo había visto en mi vida.

Raquel mira el reloj.

RAQUEL
Una hora de retraso.

BRUNO
Treinta minutos. Nos había citado a las once. Y son y media.

RAQUEL
No, a mí a las diez y media.

Los dos miran a Sergio.

SERGIO
Once.

RAQUEL
Qué extraño. ¿Por qué a mi me dijo una hora distinta que a vosotros?

BRUNO

Quizás... te conoce.

RAQUEL
¿Qué quieres decir?

SERGIO
La puntualidad nunca ha sido tu fuerte, hermana. Y de hecho, has llegado la última a pesar de que estabas citada antes que nosotros.

RAQUEL
¿Y de qué iba a conocerme? ¿Os preguntó por mí?

SERGIO
A mí no.

BRUNO
A mí tampoco.

RAQUEL
¿Quién es ese hombre?

Los tres miran hacia la puerta en silencio. Esta se abre muy lentamente y aparece Federico, elegantemente vestido con un traje negro, camisa blanca y corbata también negra. Es alto y delgado, bien peinado. Lleva un maletín metálico en una mano y una carpeta con documentos en la otra.

FEDERICO
¡Ah! ¡Veo que ya han llegado!

SERGIO (*echa una mirada a Raquel*)
Sí, puntuales. Como nos pidió.

FEDERICO
¿Cómo han entrado?

BRUNO
La puerta estaba abierta.

FEDERICO
¿Abierta? ¿Está seguro?

BRUNO
Sí, tan solo giré la manilla y se abrió.

FEDERICO
Qué extraño...

RAQUEL (a Bruno)
¿Tienes llaves de la casa?

BRUNO
¡No!

SERGIO
No pasa nada, puedes decirlo, a lo mejor las tenías para no molestarla llamando cuando venías con tus... plátanos o tus... melocotones.

BRUNO
¡Que no! ¡Estaba abierto!

Sergio y Raquel se miran.

FEDERICO
En fin... Es lo mismo. Discúlpenme el retraso. El vuelo se ha retrasado.

SERGIO
¿Ha dicho... vuelo?

FEDERICO
Sí. Vengo desde París.

SERGIO
¿De París?

FEDERICO
En efecto. En concreto del Boulevard Saint Germain, n 7. Donde tengo mi notaría. Mi nombre es Fredericq Lançon de Polignac.

Se acerca a ellos para presentarse.

Usted debe de ser Raquel... Encantado (*le da la mano*), y usted, si no me equivoco, Sergio (*le da la mano*). Y usted, obviamente... es...

BRUNO
Bruno.

FEDERICO
Bruno. Sí. Encantado.

BRUNO
¿Nos conocemos?

FEDERICO
¿Ha requerido de un servicio de notaría en los últimos años?

BRUNO

No.

FEDERICO

¿Estudió usted en la Universidad de La Sorbona?

BRUNO

Tampoco.

FEDERICO

Veamos... ¿veranea en Navia, Asturias?

BRUNO

No... nunca he estado en Asturias.

FEDERICO

No sabe usted lo que se pierde. Me temo que no, Bruno. No nos conocemos de nada.

BRUNO

Pero, su cara... me resulta familiar.

FEDERICO

Es muy común. Dos ojos, una nariz, una boca. Nada especial. Un Homo Sapiens Sapiens normal y corriente.

Federico vuelve a la mesa donde ha dejado la documentación. Bruno se queda dubitativo.

FEDERICO

Imagino que saben por qué les he citado aquí.

Silencio.

¿No lo saben?

SERGIO

La herencia.

FEDERICO

En efecto, Sergio. La herencia. El reparto de los bienes de su tía Enriqueta, que en paz descansa. Como les comuniqué por teléfono y posteriormente les notifiqué por carta certificada, soy el albacea que ella designó antes de morir.

RAQUEL

¿Y quién es usted?

FEDERICO

Acabo de decirlo, Raquel, el albacea que su tía Enriqueta designó...

RAQUEL (*interrumpe*)
Antes de morir. Le he oído. Pero ¿por qué usted? ¿De qué conocía a la tía Enriqueta?

FEDERICO
De nada.

SERGIO
¿Cómo que de nada? ¿Qué quiere decir eso?

FEDERICO
Solo la vi una vez, cuando vine para redactar el testamento. Ella ya tenía algunos problemas de movilidad y no podía desplazarse a mi despacho en París. Me había llamado unos días antes para contratarme. Preparé la documentación, me desplazé hasta este lugar y lo hicimos aquí mismo. En esta misma estancia.

RAQUEL
¿Cuándo fue eso?

FEDERICO
Hace unos meses. En marzo, si no recuerdo mal. Pero hablo de memoria.

RAQUEL
¿Sabía que se moría?

FEDERICO
Tenía, según me consta, noventa y seis años. Un ictus, la cadera rota, disfunciones renales. Veía cinco horas de televisión todas las tardes. La cosa no pintaba bien. Aunque he decirles que permanecía lúcida. Lo estuvo hasta el último momento.

BRUNO
Pero...¿por qué le llamó a usted?

FEDERICO
Lo desconozco.

RAQUEL
Es muy raro.

SERGIO
Ella era rara.

BRUNO
No era rara, era... especial.

RAQUEL
Demasiado tarde, Bruno. No te esfuerces.

BRUNO
¿Qué?

SERGIO
Está todo escrito en esos papeles, no es necesario que le hagas más la pelota a nadie.

BRUNO
¿De qué hablas?

RAQUEL
Que la suerte está echada. Así que cruzad los dedos.

Pausa.

FEDERICO
Es cierto, está todo en estos papeles. Así que, si no les importa, voy a proceder a la lectura del testamento. Cuanto antes empecemos, antes terminaremos.

SERGIO
¿Puedo ir antes a por otra cerveza? Me muero de calor.

FEDERICO
Por supuesto.

SERGIO
¿Alguien más quiere?

Bruno y Raquel levantan la mano. Sergio espera a Federico.

FEDERICO
No, gracias. Me encantaría pero nunca bebo estando de servicio.

Sergio sale por la derecha. Mientras tanto, Federico abre la carpeta lentamente, con sumo cuidado y protocolo y va sacando los papeles. Sergio vuelve a entrar con dos cervezas, una para Raquel... y otra para él. Bruno se queda esperando, pero no se la traen. Este se queda con la mano en el aire. Sergio y Raquel brindan. Disfrutan la bebida, el calor es asfixiante.

Federico se aclara la garganta.

FEDERICO
¿Procedo?

SERGIO
Proceda.

FEDERICO (lee)

“En Cabral de los Villares, residencia La Hortensia Azul, siendo las 12 horas y veinticuatro minutos del catorce de marzo de 2017.

Ante mí, Fredericq Lançon de Polignac, Notario de París, Capital de su Ilustre Colegio...”

RAQUEL

¿Es necesario todo eso?

FEDERICO

¿Disculpe?

SERGIO

¿No podemos ir al grano?

FEDERICO

¿Qué es el grano para usted, Sergio?

RAQUEL

Ya lo sabe.

FEDERICO

No, no lo sé. No sé si se refiere el grano de maíz o al de soja, tan de moda en estos tiempos, o a un grano cutáneo o a un grano de...

SERGIO (*interrumpe*)

La herencia. El reparto. Lo que nos ha tocado a cada uno.

FEDERICO

Sigo el protocolo establecido por El Real Decreto 1345/2004 de Testamentos y Herencias Patrimoniales y de acuerdo a la voluntad de su tía.

SERGIO

Está muerta. Y enterrada. ¿Qué más da su voluntad? Ya no va a cambiar nada.

Pausa

FEDERICO

Está bien. Si los tres manifiestan su consentimiento, puedo pasar esta parte e ir... al grano.

Sergio y Raquel miran a Bruno.

BRUNO

Por mí perfecto.

FEDERICO

De acuerdo. Así procederemos.

Federico pasa una página y la deja sobre la mesa. Lo mismo con otra. Otra más. Continúa leyendo la siguiente.

“Por lo anteriormente expuesto, lego a mi sobrino mayor, Sergio Cruz Valbuena, el dinero que siempre ha soñado tener y que por azares e imprevistos de la vida no ha conseguido, según me consta, al menos. O quizás por su mala cabeza, quién sabe, heredada sin duda de su padre, que en paz descanse. “

SERGIO (*entre dientes*)
Será bruja la tía...

FEDERICO
¿Disculpe?

BRUNO
Nada, nada. Siga... por favor.

FEDERICO (*se aclara la garganta*)
Dicha cantidad asciende a...

Pausa.
La espera antes de conocer la cantidad se les hace casi inaguantable a los tres hermanos. Pero el albacea no parece tener prisa precisamente.

...270.000 euros.

RAQUEL
¡Joder!

BRUNO
¿Es una broma?

Sergio levanta los brazos.

SERGIO
¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Síiiiiii! ¡Síiiiiii!

Sergio levanta los puños al cielo y grita, en éxtasis. Incontenible.

RAQUEL
Tranquilo, a ver si te da un infarto y no puedes disfrutarlo.

BRUNO
Eso es mucho dinero.

RAQUEL

No me digas.

SERGIO

Ya era hora de que las cosas me fueran bien, ¡ya era hora! ¡Me lo merezco, joder, me lo merezco!

Sergio camina de un lado a otro, golpea lo que ve, se golpea el pecho, da un beso a Raquel, zarandea a Bruno. Hace gestos de victoria apretando los puños.

FEDERICO

Enhorabuena, veo que se considera justamente compensado.

SERGIO (eufórico)

¡Desde luego!

RAQUEL

Como para no estarlo...

FEDERICO

Me alegro por usted. Y ahora, si me lo permiten, he de continuar con el resto del reparto.

SERGIO

Siga, siga... disculpe. *(Hablando para sí)* 270.000... ¡270.000!

FEDERICO

Lego a mi sobrina mediana, Raquel Cruz Valbuena, aquello que considero que le va a hacer tener una amplia sonrisa...

SERGIO

La dentadura postiza.

Bruno y Sergio se ríen.

RAQUEL

¡Cállate! *(a Federico)* Continúe, por favor...

Pausa

Federico los mira serio antes de volver a leer.

FEDERICO

Se trata de...

Pausa

Federico los mira a ellos, mira el papel, los mira a ellos de nuevo y de vuelta al papel.

Todas mis joyas y alhajas, a excepción de los pendientes de oro, el anillo de compromiso y el de matrimonio con los que deseo ser enterrada. Son, como ella sabe, las que en vida compré, las que me regalaron y, sobre todo, las que heredé de la hacendada familia de mi difunto marido, Pascual Gaznate Mejoría, Vizconde de Cabral de los Villares y Marqués de Ortiguera.

Sergio da un silbido de admiración.

BRUNO

No está nada mal... tenía muchas joyas. Y de mucho valor.

RAQUEL

¿Cómo lo sabes?

BRUNO

¿Qué?

RAQUEL

¿Cómo sabes que tenía joyas valiosas?

BRUNO

Lo acaba de decir él.

SERGIO

No, no ha dicho eso en ningún momento. Ha dicho de dónde procedían, pero no las que eran, ni lo que valían. Y ella nunca se jactó de tener joyas, que yo sepa.

BRUNO

Es una suposición.

RAQUEL

Muchas cosas supones tú, Bruno.

FEDERICO

Por si les resulta clarificador, hemos pedido la valoración de un especialista.

RAQUEL (*ansiosa*)

¿Y bien?

FEDERICO

Su precio en el mercado sería, también, de 270.000 euros.

BRUNO

Qué casualidad.

SERGIO
Las casualidades no existen.

FEDERICO
Aquí tienen las cifras pormenorizadas de la tasación, por si los desean consultar.

Les muestra un papel.

RAQUEL
¿Me las podría llevar?

FEDERICO (*le extiende el papel*)
Por supuesto, aquí tiene.

RAQUEL
No. Las joyas.

FEDERICO
¿Quiere llevarse las joyas hoy?

SERGIO
No pierdes el tiempo, eh, hermanita...

RAQUEL
Métete en tus asuntos. (*A Federico*) Verá, vuelvo a Madrid en cuanto nos vayamos de aquí y me gustaría ponerlas ya a recaudo, para evitar... problemas. Mañana salgo de viaje de trabajo para Amsterdam.

FEDERICO
Están en una caja de seguridad en la sede central de Banco Capitalino. Podrá llevarse la documentación necesaria para recogerlas cuando desee, solo tendrá que presentarla junto a su DNI y le harán entrega de las joyas.

RAQUEL
Pues si me hace el favor, así puedo irme ya mismo. Es una reunión de trabajo importante y tengo que preparar una presentación, hacer la maleta... y aún me quedan un par de horas de viaje hasta Madrid.

SERGIO
¿Te vas ya? ¿Ni siquiera vas a esperar a ver lo que le toca a Bruno?

RAQUEL
No me hace falta.

SERGIO
¿Ah no?

RAQUEL

No, ya sé lo que es.

BRUNO
¿Y qué es?

Raquel abre los brazos.

RAQUEL
Esto.

BRUNO
¿La casa?

RAQUEL
Claro. Es lo que queda. Y los terrenos. Si no me equivoco, todo estará tasado en 270.000 euros.

SERGIO
Tiene que valer más. Son tres plantas y todos estos muebles... además de las fincas.

RAQUEL
Sí, pero está en mitad de la nada. Y tarde o temprano necesitará una reforma, ¿has oído las cañerías? Suenan peor que tus tripas. ¿O me equivoco, señor albacea?

Pausa. Los tres miran con curiosidad al albacea.

FEDERICO
No, no se equivoca.

Bruno da un grito de alegría inesperado que todos asusta.

BRUNO
Lo siento.

FEDERICO
He de terminar de leerlo, por cumplir con el protocolo.

RAQUEL
Olvídese del protocolo, no es necesario.

SERGIO
Has conseguido lo que querías, hermano.

BRUNO
Igual que tú.

RAQUEL

Al final han servido de algo tus visitas para traerle frutita...

SERGIO
Esas manzanitas maduras

RAQUEL
Esas fresitas jugosas... aquí tiene tía Enriqueta...

Sergio y Raquel se ríen.

BRUNO
A vosotros ni os ha hecho falta.

SERGIO
Después de todo, la tía ha sido ecuánime. Así que no nos enfademos.

RAQUEL
Hace un rato la estabas llamando bruja.

SERGIO
No lo recuerdo.

RAQUEL
Ya, claro.

Pausa.

SERGIO
Entonces, señor albacea... ¿Ya está? ¿Podemos irnos?

FEDERICO
Por supuesto, tendrán que hacerme únicamente el favor de firmar los papeles, les haré entrega de una copia de la documentación a cada uno y todo se habrá terminado. Podremos volver a nuestras casas.

RAQUEL
¿Así de fácil?

FEDERICO
Así de fácil.

SERGIO
Pues vamos a ello, ¿no?

FEDERICO
He de pedirles, eso sí, que me permitan leer hasta el final.

SERGIO

No es necesario ¿verdad chicos? Es solo burocracia, no se moleste. Estamos todos de acuerdo. Confiamos en usted. Y, como acaba de decir, así podremos irnos antes a nuestras casas, que es lo que todos queremos.

FEDERICO

No, no es simple burocracia. Es un deseo de su tía y me comprometí personalmente a cumplirlo. No se preocupen, son únicamente unas líneas, no les robaré mucho tiempo.

RAQUEL

Sergio tiene razón, no es necesario.

FEDERICO

He de hacerlo.

BRUNO

¿Por qué es tan importante? Antes se saltó una parte.

Pausa

El albacea los mira fijamente.

FEDERICO

Porque el reparto de la herencia no ha finalizado.

RAQUEL

¿Es que hay más?

FEDERICO

En efecto.

SERGIO

Joder con la tía Enriqueta, era una mina de oro.

BRUNO

En ese caso, siga, por favor.

SERGIO

Claro, claro. Continúe, no se corte. ¡Adelante!

Federico se aclara la garganta. Comienza a leer.

FEDERICO (*leyendo*)

Por último, aunque en mi ánimo está que mis herederos encuentren que he sido justa en el reparto de mis bienes y que contribuyo con ellos a la mejora de sus condiciones de vida, que espero y deseo sea muy larga para los tres, me gustaría darles la oportunidad, en caso de que así lo consideren, de hacer un cambio en la herencia recibida.

SERGIO

¿Una oportunidad?

BRUNO

¿Un cambio?

RAQUEL

¿De qué está hablando?

BRUNO

Esto me huele mal. Muy mal.

RAQUEL

Continúe, por favor.

FEDERICO

Ofrezco a mis tres herederos, y a la sazón sobrinos, la oportunidad de renunciar a los bienes materiales que les acabo de conceder a cambio de lo que contiene el maletín que el albacea de mi testamento, messié Fredericq Lançon de Polignac, (*en ese momento Federico pone la mano sobre el maletín metálico*) en la lectura del mismo un día en el que yo ya no pisaré esta tierra, portará consigo. Ha de quedar, en cualquier caso, nítidamente claro que habrán de escoger entre una cosa u otra, nunca podrán obtener ambas. En el supuesto de que los citados no desearan hacer dicha modificación, el maletín, con su contenido, será destruido en un plazo máximo de 24 horas por los medios que el albacea elija desde el momento de la renuncia.

SERGIO

¿Eso es todo?

FEDERICO

Hay algo más. Una despedida.

BRUNO

¿Y qué dice?

FEDERICO

Sin más, un abrazo desde la eternidad.

Firmado, la tía Enriqueta.

P.D. No me llevéis peonías a la tumba. Les tengo una alergia de mil demonios.

Pausa

RAQUEL

¿Nos está diciendo que podemos cambiar lo que nos ha dado por algo que está ahí dentro sin saber lo que es?

FEDERICO

Exactamente.

BRUNO
Pero... ¿qué puede ser?

SERGIO
¿Y qué más te da?

BRUNO
¿Cómo no me va a dar igual?

SERGIO
Te ha dado la casa, ¿te parece poco?

RAQUEL
Depende.

SERGIO
¿De qué?

RAQUEL
De lo que haya en el maletín. Si en el maletín hay un patito de goma, la casa es mucho. Si en el maletín hay cinco millones de euros, la casa es una mierda. Con perdón.

FEDERICO
No se preocupe, la idea ha quedado clara, que es lo importante en estos casos.

SERGIO
¿Es una especie de juego psicológico? ¿Es eso? ¿Un jueguecito para ponernos a prueba?

FEDERICO
No. Forma parte de la herencia. Es una... propuesta. Pueden tomarla o no. La decisión es única y exclusivamente suya.

SERGIO
¿Qué pasa si renunciamos?

FEDERICO
En su caso, por ejemplo, tendrá que firmar los papeles y en 24 horas podrá cobrar el dinero en su entidad bancaria. Los 270.000 euros.

SERGIO
Así, sin más.

FEDERICO
Sin más.

SERGIO
¿Lo habéis oído? Las joyas son para ti... y tú te quedarás con la casa... ¿qué os importa lo que haya en el maletín? ¿Qué puede haber para haceros renunciar a todo esto?
¡Habíais venido con las manos en los bolsillos, por el amor de Dios!